

Galerías de Barcelona Inauguraciones recientes

Oriol presenta las obras más surrealistas de Alberto Magnelli

Evrú expone en Raiña Lupa sus libros en colaboración con otros artistas

JUAN BUFILL
Barcelona

Oriol Galería d'Art vuelve a ofrecer una exposición llena de obras dignas de un buen museo: una selección de dibujos de Alberto Magnelli (1888-1971) realizados en los años 30 del siglo pasado. El valor de esta muestra no se limita a lo imaginable tratándose de una figura de las vanguardias históricas como es Magnelli, sino que, además, reserva una sorpresa: Oriol muestra en primicia una serie de dibujos cedidos por la familia del artista, netamente surrealistas y de temática sexual. Este conjunto ofrece una faceta inédita del pintor florentino y participa de las obsesiones que compartieron muchos artistas y escritores surrealistas: la libre expresión del deseo sexual y del miedo a la muerte.

Estos dibujos eróticos de Alberto Magnelli son casi abstractos, pero con elementos figurativos muy concretos. Aunque tienen su propio sello inconfundible, se pueden emparentar con algunos de Masson y temáticamente con

obras tan distintas entre sí como son las de Joan Miró, Salvador Dalí, Max Ernst y Pablo Picasso en su faceta más surrealista. Los órganos sexuales aparecen dislocados en escenas dinámicas, des-

de humanas cortadas. En el contexto del automatismo surrealista, el desmembramiento se puede interpretar no sólo como un miedo a la muerte, sino también como un miedo y un rechazo an-

simbólico de dar muerte al deseo cuando este resulta excesivo y se desborda o abisma.

Así sucedía, por ejemplo en la película de Nagisha Oshima *El imperio de los sentidos*, cuyo título original, *Ai no korida*, indicaba que su autor comprendía lo que simboliza el ritual de la corrida de toros.

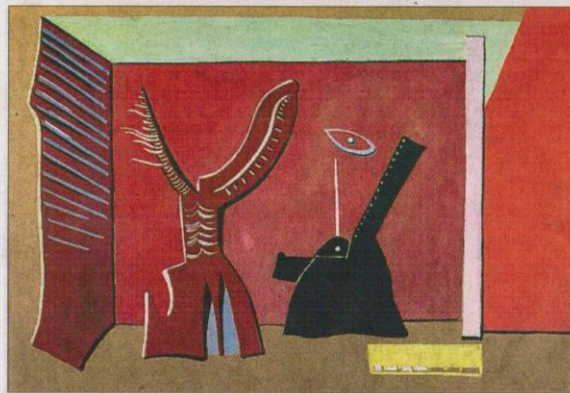
Por lo demás, la selección incluye buenos ejemplos de las composiciones características de Alberto Magnelli, en las que la abstracción a veces enmascara una figuración transfigurada, convertida en composición, en escenario indefinido, un ejercicio en el que siguió y coincidió con Kandinsky y en el que precedió a las también sobresalientes abstracciones simbolistas y herméticas que realizó el pintor catalán Ramón Herreros durante los años 80 y primeros 90 del siglo XX.

En las circunstancias actuales, con esta crisis nuestra que se prolonga porque en los ministerios no parecen abundar la inteligencia ni la buena fe, que una galería privada como Oriol pueda presentar una exposición tan ambiciosa es un hecho que hay que

saber valorar y también una iniciativa ejemplar. *Oriol Galería d'Art. Provença, 264. Hasta el 26 de junio.*

Eliaevru. Ahí tenemos al antiguo Porta, al antiguo Zush, al todavía llamado Evru, con un seudónimo nuevo. Eliaevru es el nombre que han adoptado Evru y la joven artista italiana llamada Elia y nacida Alice di Carlo (Pescara, 1985), para firmar los libros de artista que ambos han pintado y dibujado conjuntamente. Raiña Lupa los expone junto con otros libros, también ejemplares únicos, realizados por distintas parejas y en ocasiones tríos de artistas: Evru con Frederic Amat, Pablo Milicua, Tatino, Elia, Felix Waske y Jean Willi. Son secuencias desplegadas donde se mezclan distintas visiones, a veces siguiendo el método del cadáver exquisito. *Raiña Lupa. Consell de Cent, 278. Hasta el 16 de junio.*

Hélène Gerster. Esta artista suiza presenta en la galería TK una muestra titulada *Un voyage immobile*. En ella despliega una serie de variaciones en torno al tema de la red. El significado de esta palabra es distinto y complementario cuando se refiere a la estructura de una ciudad, de unos recorridos individuales representados en un mapa, de una telaraña, etcétera. Y la artista propone, con diferentes medios y soportes, diversas asociaciones y ocultaciones de imágenes que implican unos significados en los otros. *Helene Gerster en TK del 19 abril a 9 junio.* ●



Sans titre, c. 1936, gouache sobre cartón de Alberto Magnelli

ordenados y desbordados por su propio exceso, y entre estos órganos se incluyen los ojos, donde a menudo comienza el deseo.

En estas escenas aparece algún elemento siniestro: extremida-

de la amenaza o la posibilidad de sufrir castración, es decir, represión sexual. O incluso como un miedo al propio deseo excesivo. Representar la destrucción corporal sería entonces un modo